

PALO ALTO



FOTOS: ERIK PERINI

LA CREATIVIDAD DE UN CLÚSTER

Entre la Avinguda Diagonal y el frente litoral, en el carrer Pellaies, se encuentra el acceso a Palo Alto. Aprovechando que siempre está abierto al público, entro y lo primero que me encuentro es un puesto de verdura y fruta ecológica que la Fundación que gestiona el espacio pone a disposición de trabajadores y vecinos. Algunos de los creativos compran; otros se juntan en reuniones improvisadas donde aprovechan para fumar, para dibujar, para hacer deporte, e incluso para comer. Me muevo por todo el recinto, me siento en un banco y observo como transcurre la vida. El suelo de piedras contrasta con un inmenso jardín en el que trabaja el equipo de jardinería también contratado por la Fundación. Las plantas trepan hasta cubrir los edificios, generando una variada gama cromática otoñal. Me asomo por las naves y veo a célebres personajes generando ideas en grandes espacios diáfanos, de altos techos y totalmente armonizados con el jardín exterior. Siento que estoy en una especie edén creativo, donde el oxígeno es el protagonista; partiendo desde las plantas y árboles, hasta colarse en las más de 300 mentes creativas de las 40 empresas que forman parte de la Fundación Palo Alto.

Este recinto es un clúster creativo ubicado en lo que fue la antigua fábrica textil Gal i Puigsech, inaugurada el año 1875. El inicio de la re-conversión de industria textil a creativa tuvo lugar en el año 1988, con la fábrica ya abandonada, momento en el que Pierre Roca consiguió las llaves del recinto y, junto a Javier Mariscal, fueron a ver el espacio. Se encontraron con naves derruidas; hierbas a escala humana; y ni rastro de infraestructura eléctrica ni agua potable. Pero la vida se mueve por las emociones; ambos sintieron la llamada y abandonaron sus oficinas del Eixample para entregarse al sueño de tener su centro de trabajo en un lugar diferente. Convencieron a otros artistas, como Fernando Salas y Xavier Medina-Campeny, para adentrarse en la aventura de construir un oasis de creación en el Poblenou y, de este modo, en el año 1994, Pasqual Maragall acordó, en un documento de 3 páginas, la concesión, durante 25 años, de los 7.000 metros cuadrados de la antigua fábrica Gal i Puigsech, a la Fundación Palo Alto.

Hoy Palo Alto es un lugar con vida, que de una antigua fábrica textil ha pasado a ser, de forma orgánica, una incubadora de creatividad de referencia mundial donde han nacido algunas de las obras más importantes de Barcelona. El querido Cobi, el diseño de un tren de alta velocidad, un retrato a Donald Trump, esculturas para la Sagrada Familia, un hotel en el espacio, el interior de El Molino, etiquetas de las principales marcas, envases de nuestros alimentos diarios; softwares novedosos; aplicaciones revolucionarias; y todo tipo de creaciones que marcan nuestro día a día, en lo funcional, en lo estético, y en lo espiritual.

A continuación, hablamos con 8 de las mentes creativas más importantes del mundo, ubicadas en este rincón bucólico de Barcelona:

Xavier Medina-Campeny “LUCHA CONTRA EL TIEMPO”

De las más de 300 personas que forman parte de Palo Alto, solo hay un hombre que no pica teclas delante de un ordenador. En lucha contra el tiempo, se pasea por su taller con la elegancia imperecedera de quién todavía sabe vestir gabardina y llevar un Campari en la mano. Xavier Medina-Campeny es un artista escultórico de referencia mundial, conocido por obras como *La Colometa* de la Plaça del Diamant; *El Homenaje a Salvador Dalí* de Figueres; *La Venus de Brooklyn* de New York, o, *Strauss-Kahn*, una escultura formada por dos cilindros. “Sin sentido del humor no podría soportar el hecho de vivir”, dice entre risas. En la actualidad está trabajando en unas esculturas para la Sagrada Família que saldrán a la luz en el año 2026; así como en un proyecto para el F.C. Barcelona.

Bisnieto de Josep Campeny y nieto de Damia Campeny, también escultores, terminó en el arte por obligación, pero no familiar, sino por motivos políticos: en el tiempo en el que estudiaba Arquitectura participó en protestas universitarias y se tuvo que exiliar a Andorra. “No tuve más remedio que dedicarme al arte”, cuenta mientras busca por el taller su primera obra de arte: una cara forjada en hierro que regaló a una novia de juventud. “Al día siguiente de darle la escultura fui a verla a su casa y del cubo de basura sobresalía un metal. Cogí la pieza y nunca más se la di a nadie”, explica dibujando la escultura en un papel.

La entrevista se convierte en una visita guiada por el taller a través de todo tipo de obras figurativas, dadaistas y abstractas. “El arte no es necesario pero nos emociona. Cuando veo una obra que me gusta, siento una gran rabia y en mi interior empiezo a insultar al artista por lo que ha conseguido”, explica junto a un cilindro de hierro que se abre y en el que aparecen unas huellas y un perchero: “Este es nuestro paso por la vida. Y en este paso por la vida, una vez, en una exposición, se escondió un niño”.

En la actualidad, Medina-Campeny es presidente de la Fundación Palo Alto, lugar al que llegó en 1988, después de 16 años en Estados Unidos. Cuando le enseñaron el espacio, le recordó a las naves abandonadas de Staten Island de New York: “Era un paisaje que casaba con lo que yo quería. Mi teoría es que las obras de arte que haces se parecen a ti, hasta el punto de que tú te pareces a las obras de arte. Y si tú estás en un lugar como este, esto se verá en tu obra”, concluye Medina-Campeny.



PORTADA BCN



Christopher Anderson “TÓMATELO CON CALMA”

Christopher Anderson habla de otras vidas cuando se refiere a su pasado. En su primera vida creció en un pequeño pueblo de Texas de dónde solo pudo salir gracias a la fotografía. Su segunda vida duró los 16 años que pasó cubriendo guerras y conflictos por todo el mundo. La tercera vida empezó en New York cuando le detectaron un cáncer en la piel y tuvo que comprarse el, considerado por Fernando Salas, sombrero “más bonito del mundo”. La cuarta y actual vida comenzó hace tres años en Barcelona, junto a su mujer e hijo, convertido en uno de los principales fotógrafos de la Agencia Magnum. “Sigo siendo el mismo fotógrafo que iba a una guerra y quería encontrar la emoción humana en un retrato. Pero no soy la misma persona que con 25 años se iba a un conflicto. Es verdad que en aquel momento disfrutaba de aquella vida, pero la de ahora es mejor”, cuenta Christopher Anderson, quien recuerda perfectamente el primer trabajo que tuvo: “fue para un periódico de Colorado cubriendo una competición escolar de natación”. Un día en el que no podía imaginar que estaba empezando una carrera en la que cubriría las guerras de Afganistán e Irak; en la que seguiría durante 4 años a Hugo Chavez en Venezuela y sería acusado de espía; en la que realizaría un documental con Lady Gaga; y en la que haría retratos a tres presidentes de Estados Unidos. Una trayectoria de fotos históricas que le han llevado a ganar la medalla de oro Robert Capa; la nominación al Premio Pulitzer, el Magazine Photographer of the year; así como dos World Press Photo. “La verdad es que no descubrí mi pasión hasta que no empecé a dedicarme. Hoy no puedo dejar de hacer fotos: es mi forma de interactuar con el mundo”, explica Christopher Anderson, antes de desvelar cómo se prepara para tomar una instantánea: “Me gusta reaccionar de forma instintiva porque cada retrato es el resultado de mis vivencias, conocimientos y trabajo”. Unas vivencias que le convierten en uno de los grandes testimonios de nuestro siglo. “Sufro por lo que está pasando en el mundo y en ocasiones tengo miedo sobre qué decirle a mi hijo. Me gusta decirle que aunque haya muchas cosas malas, también hay miles buenas y ojalá encuentre la forma de ayudar a mejorarlo”. ¿Qué se dice a mí mismo? “Lo que me dijo hace muchos años otro fotógrafo: vive con calma”.

Una calma que le ha llevado a Palo Alto: uno de los mejores descubrimientos que ha hecho en Barcelona: “es perfecto porque me recuerda a los astilleros de Brooklyn donde tenía mi anterior estudio”. Termina la entrevista, se pone el sombrero, se monta en su bici plegable y mientras pedalea hacia su vivienda en Gracia dice “con estas pintas es difícil no sentirse turista en esta ciudad”. Se aleja y levanta la mano despidiéndose.



Javier Mariscal “DIBUJAR, DIBUJAR Y DIBUJAR”

Un repartidor deja un paquete en el estudio de Javier Mariscal y antes de que el joven salga por la puerta, el artista ya se ha lanzado, *cúter* en mano, a abrirlo con el ansia de un niño des- tripando regalos en el día de Reyes. En el marco se descubre el dibujo de un coche deportivo en mitad de una carretera boscosa de Valencia. Los ojos de Mariscal brillan con la ilusión del primer trabajo; a su lado destacan todo tipo de importantes obras como las portadas de la revista New Yorker, Curro, y cómo no, Cobi. “A la gente que le gusta lo que hago, es gente como yo, que no tiene un duro”, cuenta Mariscal, lamentando no haber tenido más confianza en su talento: “Ya te pueden dar el Premio Nacional de Diseño. Pues vale. Pero eso no me libra de la autocrítica y ese sentimiento de que mi arte no es más que una mentira”. Se trata de una humildad impropia de quién lleva más de 30 años generando obras de renombre internacional en una nave de Palo Alto. Precisamente, él fue quién bautizó el lugar, aludiendo a la chimenea de la antigua fábrica, así como al boom de creatividad que había en California en aquellos años. La emoción no cesa cuando habla de Palo Alto: “Vine a ver la fábrica con Pierre Roca y había hierbas más altas que nosotros. Ninguna nave tenía tejado. Pero cuánta poesía y belleza tenía el sitio”. De hecho, Mariscal y Roca consiguieron convencer a otros artistas como Fernando Salas y Xavier Medina-Campeny para que se subieran a bordo de una aventura que todavía hoy continúa. “Nos tomaban por locos. Pero aquí seguimos. En mi caso, si no fuese por esta manía de dibujar, dibujar y dibujar quizás me habrían llevado a un psiquiatra”, asegura Mariscal, antes de hacer referencia a los múltiples problemas que tuvo de pequeño tanto a nivel familiar como en la escuela: “Con 40 años me diagnosticaron dislexia y descubrí el porqué de mis problemas con las palabras, la memoria y las clasificaciones. Ese era -y es- el motivo por el que dibujaba tanto”.

Max Ricart.
LUXURY PROPERTIES

Especialistas en viviendas Premium



POR QUÉ MAX RICART

Líderes en el sector inmobiliario de lujo en Cataluña y alrededores, siempre hemos mantenido un gran nivel de profesionalidad, un compromiso elevado y una alta calidad del servicio mediante la consolidación constante de nuestra posición en un mercado cada vez más dinámico y competitivo.

Fernando Salas “TRADICIÓN, MODERNIDAD Y NATURALEZA”

Fernando Salas no deja de recolocar todo lo que está a su alrededor: sillas, libros, objetos. Todo está en orden, así que lo mejor que puedo hacer es sentarme, no tocar nada y escuchar a uno de los más destacados interioristas del país: “El interiorismo es una disciplina muy seria: los espacios condicionan nuestro estado de ánimo y, por lo tanto, es indispensable que dónde vivimos o trabajamos haya una cierta armonía”. Es, quizás, armonía la palabra que mejor define Palo Alto, un lugar en el que Fernando lleva 30 años y que se ha convertido en un espacio “visualmente refrescante y lleno de inspiración”.

La búsqueda del equilibrio suele llevar a Fernando a recurrir a la naturaleza: un lugar de vida desde el que extrapolar todo tipo de paralelismos. “En el fondo somos animales que hemos modificado nuestras costumbres. Siempre me fijo en cómo vive mi perro, quién siempre busca el mayor confort”, cuenta Fernando, quien reconoce que siempre aconseja a sus alumnos que observen la naturaleza: “Vivid intensamente. Fijaos en todo lo que os rodea: desde el brillo del semáforo cuando llueve; hasta el grito de un niño lejano en la playa. El mundo está lleno de cosas en las que poner el ojo y el oído”.

El mundo del interiorismo siempre ha absorbido el tiempo de Fernando, quien reconoce que trata de cambiar ambiente y encontrar espacios donde nadie hable de diseño. Como el pueblo de su madre en Andalucía, o dedicándose a alguna de sus otras dos aficiones: el torero o la música, con las que logra inspirarse y plasmar así un estilo propio en sus obras, donde la convergencia entre tradición, modernidad y naturaleza, le han llevado a recibir múltiples premios FAD, desde los años 70, tanto por sus trabajos de interiorista como de diseñador. En los últimos tiempos, destaca por haber decorado la sala de barricas del vino Único de Bodegas Vega Sicila o El Molino de Barcelona. “Siempre intento que mis creaciones no se parezcan a lo que ya está hecho, buscando que además de funcionalidad haya un resultado estético”, explica Fernando sin dejar de dibujar ni un segundo.



Antoni Clariana “TRABAJO EN EQUIPO”

Antoni Clariana, acaba de llegar al despacho y, antes de empezar iniciar la entrevista, me pide ir a saludar a su equipo. Un hecho que explica su dificultad para hablar en singular durante la conversación, huyendo de cualquier personalismo. En la oficina, junto con Magma Design, empresa de la que es CEO, trabajan también Alonso Balaguer Arquitectos y Connectingbrains, con los que comparten proyectos. Los altos techos de las naves de Palo Alto, hacen que el espacio sea singular. “Tuve la suerte de trabajar en un estudio en el que realizamos el logotipo de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92, y de conocer a Javier Mariscal que ya entonces trabajaba en Palo Alto. Ese entorno espectacular, que surgió en aquella época, es hoy un lugar de referencia del sector creativo de Barcelona. Pocas ciudades en el mundo tienen un lugar con estas características”, explica Clariana, quien lleva un larga trayectoria trabajando en el mundo del diseño. Magma Design ha llevado a cabo proyectos de distintos ámbitos para: el Grupo Roca Sanitario, Talgo, Irizar, Sp Berner plastic grup, Carpyen, Contenur, Kinetico, Soler&Palau. “Nuestro objetivo siempre ha sido participar en proyectos que cumplan con las necesidades del usuario. Si además, tenemos la gran suerte de que los diseños perduren en el tiempo, nos llena de satisfacción del trabajo bien hecho”, cuenta Clariana: un apasionado del diseño que ya en su juventud tenía esa mente creativa que se ha convertido en su profesión. “Llevo muchos años pensando en soluciones que mejoren nuestra vida cotidiana. Explico a mis alumnos que mantengan la curiosidad, que sean tenaces y que salgan a descubrir mundo. El diseño es una profesión transversal que si la quieres ejercer la has de llevar contigo, a todas horas”, Para acabar, Antoni Clariana nos explica que tiene como gran afición, la bicicleta de montaña, con la que desconecta del día a día, aproximándose a un entorno natural como el de Collserola.



Xavier Claramunt “DE LA TIERRA AL ESPACIO”

Samuel Becket, en su libro Rumbo a peor, escribió lo siguiente: “Lo intentaste. Fracasaste. Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor”. Un lema que bien nos podría citar como propio Xavier Claramunt, CEO de EquipXCL y uno de los principales inventores de nuestro país. “La hemos liado parda en muchos proyectos, por ese motivo otros son exitosos”, explica Claramunt, antes de explicarnos la exitosa metodología de su estudio: trabajar para el cliente, pero también hacerse encargos propios, de los que crear empresas con el objetivo de que tiren adelante. Finalmente, si resultan interesantes ir hasta el final, de lo contrario, cerrar. “Creo que nuestro secreto no es lo qué producimos sino la forma en cómo lo hacemos. Al no dar nada por concebido, ponemos lo establecido en cuestión y encontramos soluciones estratégicas y curiosas”, cuenta con orgullo Claramunt, quien ha destacado por todo tipo de ideas revolucionarias, como su hotel para el espacio, la cubertería de Ferran Adrià o las torres flamencas en China: “Tengo suerte de haber estudiado ingeniería y arquitectura. La ingeniería está pensada para resolver problemas, mientras que la arquitectura sirve para generarlos”. Tras estas palabras no sorprende el hecho de que Xavier Claramunt esté graduado en Arquitectura e Ingeniería Aeronáutica, sin duda, estamos ante un genio que explica con la misma intensidad su primer trabajo -unos pendientes para su abuela- y el último: la construcción de casas sostenibles y prefabricadas por impresión 3D: “Siempre me ha dado una gran satisfacción tener una idea y verla materializada”, dice Claramunt antes de contar que acaba de cumplir 18 años en Palo Alto. Un lugar que considera un oasis en medio de Barcelona: “Trabajar en medio de un jardín es un lujo, aquí el tiempo es distinto del de la ciudad. Si no pudiésemos estar en Palo Alto, nos iríamos de Barcelona”.



+500
VIPS FOTOGRAFIADOS

+40
AÑOS DE EXPERIENCIA

+300
REPORTAJES

TU EQUIPO DE FOTOGRAFOS
PARA TU MEJOR IMAGEN

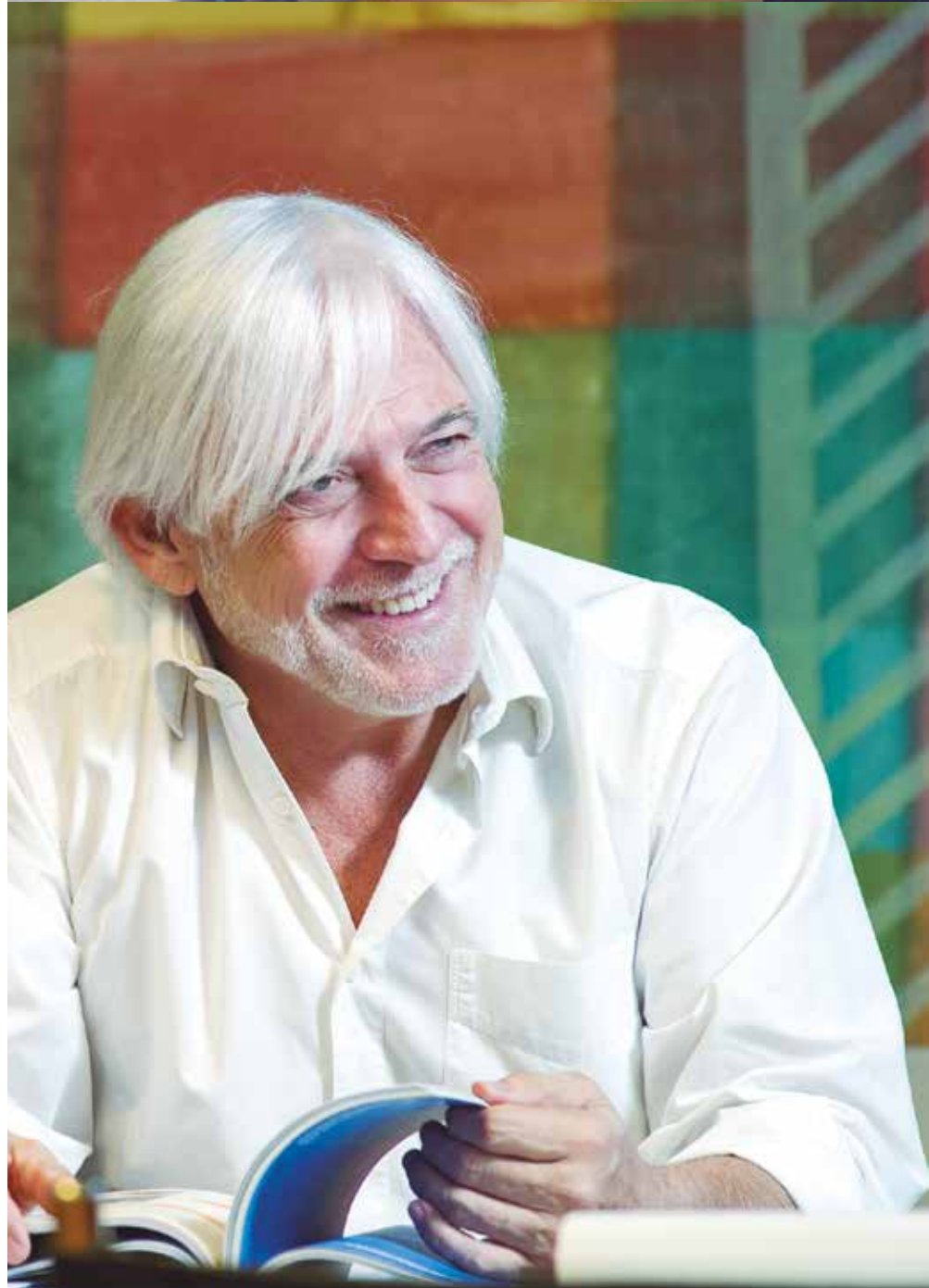
RETRATOS · GASTRONOMÍA · EVENTOS · PUBLICIDAD · MODA
ARQUITECTURA · VIAJES · PRODUCTO · INDUSTRIAL · REPORTAJES



Paseo de San Gervasio, 1. 08017 Barcelona. T.: 93 434 20 21
www.photostudiobonanova.es - info@photostudiobonanova.es

Josep Maria Morera “SIEMPRE HACIA ADELANTE”

“Recuerdo que hace unos 30 años me invitaron a una exposición en Palo Alto. Me costó mucho encontrar el lugar: entonces eran las afueras de Barcelona. Pero me gustó tanto el espacio que, cuando me ofrecieron la oportunidad de ocupar una nave, no dudé”. Así describe Josep Maria Morera su llegada a Palo Alto, un lugar que se ha convertido en “un referente creativo, artístico y cultural que Barcelona ha de preservar”. Pero no fue fácil: las condiciones deficitarias del comienzo suponían un gran riesgo a asumir. Afortunadamente, hoy Palo Alto es un espacio singular que ayuda a Morera a la hora de afrontar nuevos trabajos porque “tu entorno condiciona cómo te sientes”. En cualquier rincón de la oficina de Morera Design es posible encontrar las principales marcas de nuestro mercado: Josep Maria Morera es uno de los diseñadores más importantes de nuestro país. Un oficio al que llegó de casualidad: “Yo estudiaba farmacia para dedicarme a la empresa familiar. En un momento dado me tuve que ocupar de un tema estético, me pareció apasionante y cambié mi camino”, explica Morera, quien tomó la decisión correcta, como demuestra una trayectoria ejemplar en el diseño y, cuyo secreto, reside, según su opinión, en tener un gran conocimiento antropológico con el que anticiparse a los encargos que recibe para las necesidades del mañana: “Los diseñadores vivimos dentro del diseño y tenemos la obligación de ser sensibles siempre. Necesitamos ver cine, leer revistas, visitar museos, ir a restaurantes y entrar en clubs, con el objetivo de ver cómo vive la gente. Si has de construir un lenguaje y no sabes a quién hablas, no eres capaz de comunicar”, cuenta Morera, mientras señala algunas de sus etiquetas donde se concentran trazos de su propia vida, desde los conocimientos, pasando por la formación y terminando por la propia vida cotidiana. Una vida de actualización constante para adentrarse en la antropología del futuro con la que comprobar hacia dónde nos dirigimos: “Vamos siempre a mejor. Estamos en este punto porque vamos adelante. Es imposible ir hacia atrás”, concluye Morera.



Oriol Quinquillà “EL NUEVO PALO ALTO”

Nada más entrar a la oficina de Itequia sorprende encontrarse con una mesa de ping pong, cuya presencia ya indica que estamos ante una empresa joven y moderna. “He tenido que dejar de jugar porque el nivel que han adquirido los trabajadores es enorme”, bromea Oriol Quinquillà, CEO de Itequia, una compañía de diseño y desarrollo de software, que acaba de celebrar su décimo aniversario. Con el lema “tú imaginas, nosotros desarrollamos”, Itequia se centra en todo lo que tenga que ver con el desarrollo de aplicaciones web, móvil o plataforma. Destacan entre sus trabajos las estadísticas a tiempo real de la Euroliga de Baloncesto, así como la aplicación de los tranvías de Barcelona y un sinfín de aplicaciones de uso interno de grandes empresas. “Decidí empezar con Itequia por un inconformismo personal sobre cómo funciona la consultoría. Uno de nuestros grandes logros es que hemos sido pioneros en aplicar metodologías ágiles”, explica Oriol, aunque no duda en denunciar el gran desconocimiento sobre lo que significan los proyectos en el mundo digital a nivel social: “Antes de los millennials, los profesionales veníamos de un mundo analógico en el que teníamos que marcar en un teléfono de rodillo. El mundo ha cambiado a una velocidad brutal”. Aunque hable de millennials, Oriol es uno de los empresarios más jóvenes ubicados en Palo Alto, donde lleva desde el año 2010, cuando la anterior oficina se le quedó pequeña y se enamoró de este espacio emblema del Poblenou. “Palo Alto es un lugar único dentro de Barcelona. Un espacio verde con encanto, perfecto para un mundo cuadrado como puede ser a veces el de la informática”, cuenta Oriol, cuya integración en el lugar le ha llevado a convertirse en uno de los patrones de Palo Alto, con el compromiso de trabajar porque este oasis de creatividad perdure en el tiempo: “Pensar líneas de código necesita de una creación mental previa. Cualquiera puede imaginarse una web o app móvil, pero no es trivial conseguir llegar a una aplicación estética, usable y bien construida a nivel de código”.

